

Sánchez Izquierdo, Pablo, *La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad representada. Impresiones y expresiones artísticas sobre las transformaciones urbanas y la ordenación del territorio en Alicante (1894-1939)*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2021.

Juan Carlos Aparicio Vega

Es elocuente el título del monumental estudio que este joven investigador alicantino ha logrado cristalizar y que se vincula a su tesis doctoral, defendida en 2020, de la que es un valioso resultado. Con ello, Pablo Sánchez Izquierdo ha conseguido componer un trabajo científico de enorme calidad que incrementa la historiografía acerca de la propia ciudad levantina, sobre la que traza una interesantísima genealogía, centrada en su evolución y transformación urbanística, sin desatender la vertiente social, siempre presente en la obra.

Este volumen es, pues, una constatación de la dedicación del autor a conocer en profundidad lo acontecido en la trama urbana y en la propia materialidad resiliente de un Alicante en buena medida perdido, abarcando un amplísimo marco cronológico, comprendido entre el periodo de entresiglos y la posguerra avanzada, que le obliga a desplegar un ingente trabajo de documentación bien visible en el nutrido corpus bibliográfico y en las complejas fuentes que lo sostienen en todo momento. Así, la publicación, que suma casi trescientas páginas, profusamente ilustradas, se basa en numerosísimas referencias y parte también del manejo de registros documentales y hemerográficos. Además, se aporta la recuperación de hasta siete grabaciones filmicas consultadas. Obviamente es central y queda patente el vínculo desarrollado con el Archivo Municipal de Alicante, donde dada la naturaleza de esta investigación, junto a los legajos y a la planimetría ha sido esencial la búsqueda de testimonios gráficos.

Uno de los mayores valores del estudio de Pablo Sánchez está relacionado con el riquísimo repertorio de imágenes recuperadas, bien seleccionadas y clarificadoras respecto a lo que se narra. No faltan las que se fijan en el aún destacado elenco de monumentos públicos que permiten consignar la ciudad en parte desaparecida. Así, dedica unas líneas a la efigie escultó-

rica del ministro Eleuterio Maisonnave (1895), ejecutada por Vicente Bañuls y pensada aún en clave decimonónica, que diferencia claramente del conjunto diseñado en memoria del doctor Rico (1930) por Daniel Bañuls, siguiendo una estética ya renovadora. También son de gran utilidad las instantáneas de diversas autorías y décadas, algunas firmadas por Lucien Roisin, Óscar Vaillard, Ángel Berenguer o Francisco Ramos. Obviamente, el trabajo permite y aconseja, como contribución complementaria, la preparación de una exposición donde divulgar con este mismo hilo narrativo, vivaz y riguroso, el imaginario urbano de Alicante durante el periodo aludido.

Se trata, pues, de un auténtico ejercicio de arqueología urbana en que se observa la paciente investigación de infinidad de testimonios con que dar seguridad y garantías al relato. Todo ello en aras de detenerse en cada capa estratigráfica de la ciudad a lo largo de tantos años.

Otra fuente puesta en valor por el autor es la cartelería, que aporta una mirada con que se apuntala la modernidad alcanzada en Alicante durante los años prebélicos de los que Pablo Sánchez es buen conocedor. En este sentido, sobresale el creado por Antonio Vercher y que traza una visión exultante de la ciudad acompañando a la frase "La ville qui n'a pas d'hiver. La plage aux palmiers" (1929). En aras de concitar en el libro todo cuanto de meritorio puede haber en el imaginario plástico sobre esta importante localidad levantina, están las célebres pinturas de Emilio Varela (1887-1951), entre las que destaca el delicioso lienzo titulado *Castillo de Santa Bárbara desde el barrio de Santa Cruz*. Sin duda, ello deriva de una intensa y paciente indagación también realizada en museos y colecciones privadas y es que este último ámbito constituye uno de los principales intereses del autor.

El libro se organiza en dos grandes bloques. Una vez situado el lector en el contexto y entramado urbanístico de la ciudad, atendiendo a cuestiones muy variadas y necesarias, como la demografía, la dotación de servicios, la vida socioeconómica o los rasgos propios de los grupos sociales (burguesía y proletariado) que viven y operan en ella, la parte central y más extendida se consagra a detallar cómo ha sido la conformación del paisaje cultural alicantino a través de las artes. Incluye esta sugestiva exploración de la ciudad, en base a un ingente conjunto de pinturas, fotografías y documentos, un concienzudo análisis de los diferentes elementos y zonas urbanas de Alicante, casi una guía visual trazada

en diferentes tiempos. No deja sin tratar el impacto que el turismo masivo ha tenido en la propia materialidad de dicha trama y su efecto en la célebre playa de San Juan y su entorno. Entre las múltiples contribuciones del trabajo sobresalen los epígrafes dedicados a los barrios de Benalúa y Santa Cruz o el Raval Roig.

Del mismo modo resulta oportuno el tratamiento de la recepción crítica que a través de la prensa da cuenta de los cambios que la ciudad experimentaba y que venían de la mano de una modernidad no siempre entendida.

En definitiva, se explica la ciudad toda, su entorno y naturaleza y la evolución vertiginosa que aconteció, pero ligándola a la iconografía urbana y las artes plásticas. Resulta muy emotivo el episodio final dedicado a las destrucciones de la guerra.

En este estudio afloran los vestigios y rescacimientos de aquella urbe moderna primisecular, rescatando “los retales e imágenes” que perviven a pesar del turismo descontrolado. Sánchez Izquierdo logra rescatar el paisaje y memoria de su ciudad de un modo inédito.